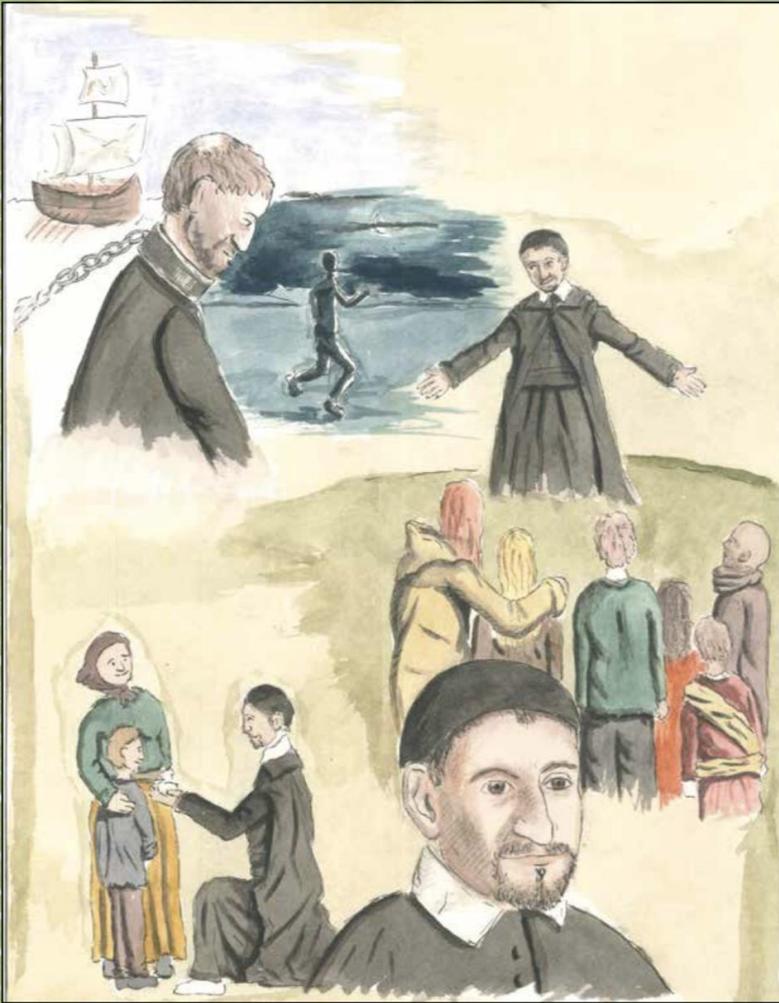




**CRISTO,
ADORADOR DEL PADRE Y
SERVIDOR DE SU DESIGNIO DE
AMOR**

I. Vicente de Paúl y sus búsquedas

a) Búsqueda de un honesto



EL VERDE ES EL COLOR DE LA VIDA, DE LA TRANQUILIDAD PARA TOMAR DECISIONES Y EL JOVEN SACERDOTE VICENTE YA PARA 1607 HABÍA VIVIDO MUCHAS VIDAS EN UNA: RETORNABA LUEGO DE SER SEQUESTRADO POR PIRATAS, GUIABA HACIA LA FE CATÓLICA A QUIENES LO TENÍAN COMO ESCLAYO. TODAS ESTAS DURAS EXPERIENCIAS LO CONDUCIRÍAN, LUEGO, AL TRABAJO POR LOS POBRES.

✓ Vicente llega a París en 1608. Tenía 27 años y ya estaba bastante desilusionado. Había esperado escapar de la condición de los pobres. En el juego de la vida había echado todos sus recursos a este número. Y lo había perdido todo o casi todo, ya que, desde una óptica de fe, aún quedaba la mano de la Providencia.



- ✓ **Vicente había fracasado en la búsqueda de una buena situación. Era sacerdote desde hacía nueve años, había intentado de todo, hasta quizás, el llegar a obispo. Ahora se encontraba en la necesidad de buscar un trabajo. Pero lo que él creía una retirada era precisamente la trama que Dios urdía para su verdadero éxito, la santidad.**
- ✓ **Vivió en el barrio de San Germán. En ese tiempo Vicente fue aceptado como limosnero de Margarita de Valois.**

b) Acusación de robo



- ✓ Un día estaba enfermo. El muchacho de la farmacia que le acercó las medicinas robó el dinero de su compañero de habitación.
- ✓ El compañero de habitación acusó a Vicente del robo. Esta acusación se llevó a cabo frente a Pedro de Bérulle y de los amigos que Vicente había comenzado a frecuentar.

✓ Vicente en vez de defenderse pensó en el silencio de Cristo. Callaba por fuera, pero hablaba por dentro. Era atacado. Pesó dentro de sí mismo: “Te justificarás tú? Ahí tienes una cosa de la que te acusan, a pesar de no ser cierta. ¡No! Se dijo elevándose a Dios, es preciso que lo sufra paciencia”. (SVP XI, 230).

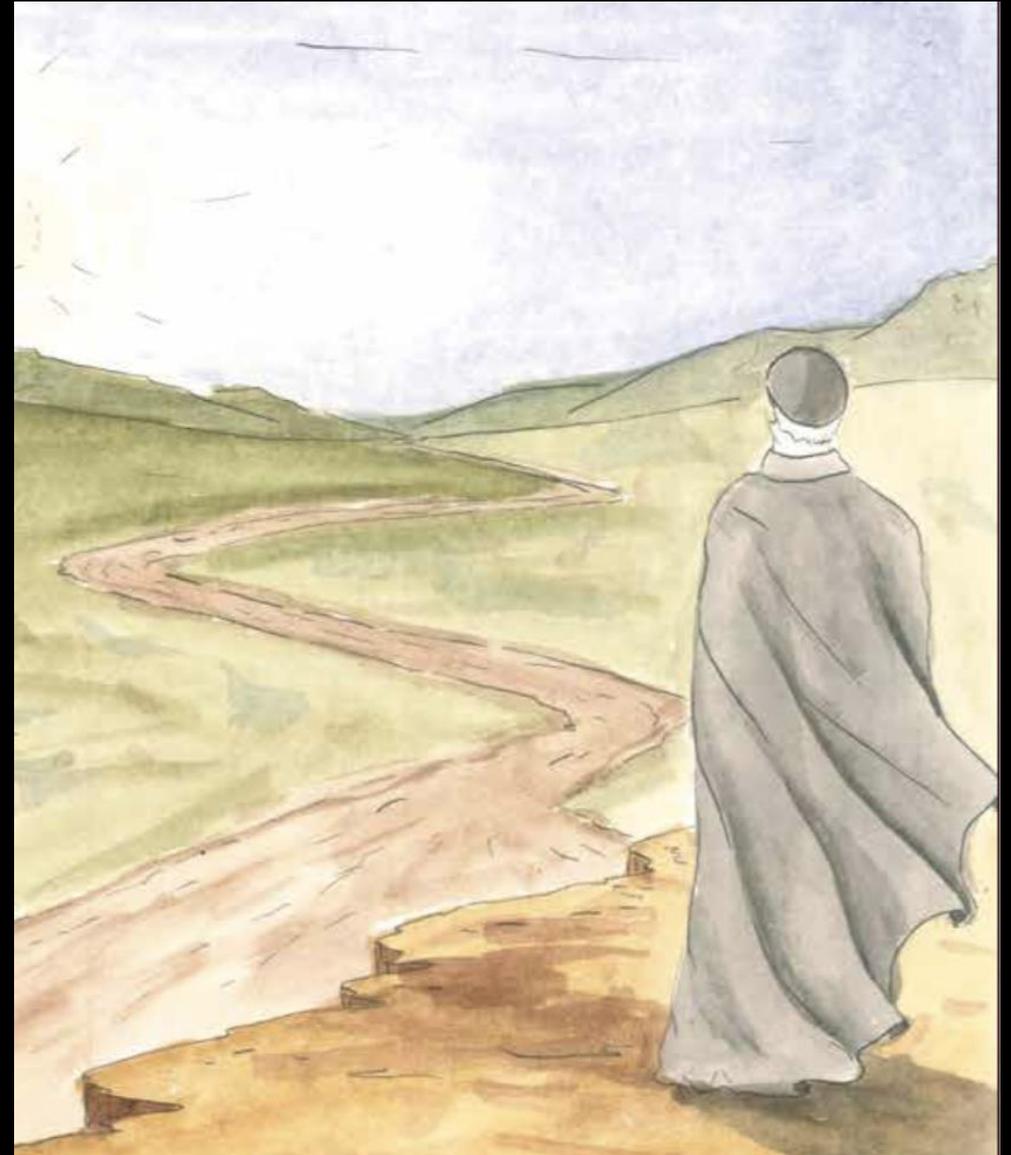
✓ En el momento de la vergüenza, “elevándose a Dios”, redescubrió la oración del justo perseguido. Y empezó a comprender a los pobres. Los que no tienen crédito, no tienen voz, no tienen recursos. Que de todos modos son culpables. Antes de ser el santo de los pobres, experimentó la condición de ellos.



c) Dudas de fe

✓ En el entorno de Margarita de Valois conoció a un teólogo habilísimo, que era capaz de responder a las dudas de los demás pero no podía responderse las propias. Había perdido la fe. Cuanto más hablaba de Dios, más lejano lo sentía.

✓ Vicente mismo describe este encuentro: "Conocí a un célebre doctor, que había defendido muchas veces la fe católica contra los herejes. Como no predicaba ni catequizaba, se vio asaltado, **en medio de la ociosidad en que vivía por una fuerte tentación contra la fe**".





- ✓ Como un ciego cuando debe atravesar una calle desconocida se toma del brazo de un joven, así hizo el teólogo con el joven sacerdote. **Vicente comprendió que no podía limitarse a dar buenos consejos, se ofreció como víctima en lugar del otro.**
- ✓ Pero para Vicente se abrió un periodo terrible. Si a la acusación de robo podríamos considerarla como la noche de los sentidos, ésta fue la noche del espíritu. Experimentó el abandono desgarrador de Cristo en la cruz. Escribió los artículos del Credo y se los cosió en un bolsillo de la camisa en la parte del corazón. Cada vez que se sentía tentado, ponía la mano sobre el pecho y con ese gesto intentaba hacer un acto de fe.



- ✓ Era la oración callada, la oración de los pobres, abandonados por todos, pero que traducía bien la condición de la alta teología que, frente a las pruebas de la fe, es incapaz de aportar remedio al grito del miserable afligido.
- ✓ La tentación duró de tres a cuatro años. Vicente hizo la resolución de visitar a los enfermos del hospital de la Caridad, fundado por María de Médicis. Y la tentación desapareció. Los pobres, los verdaderos maestros de su experiencia de vida, le habían liberado.

II. Vicente de Paúl y amigos

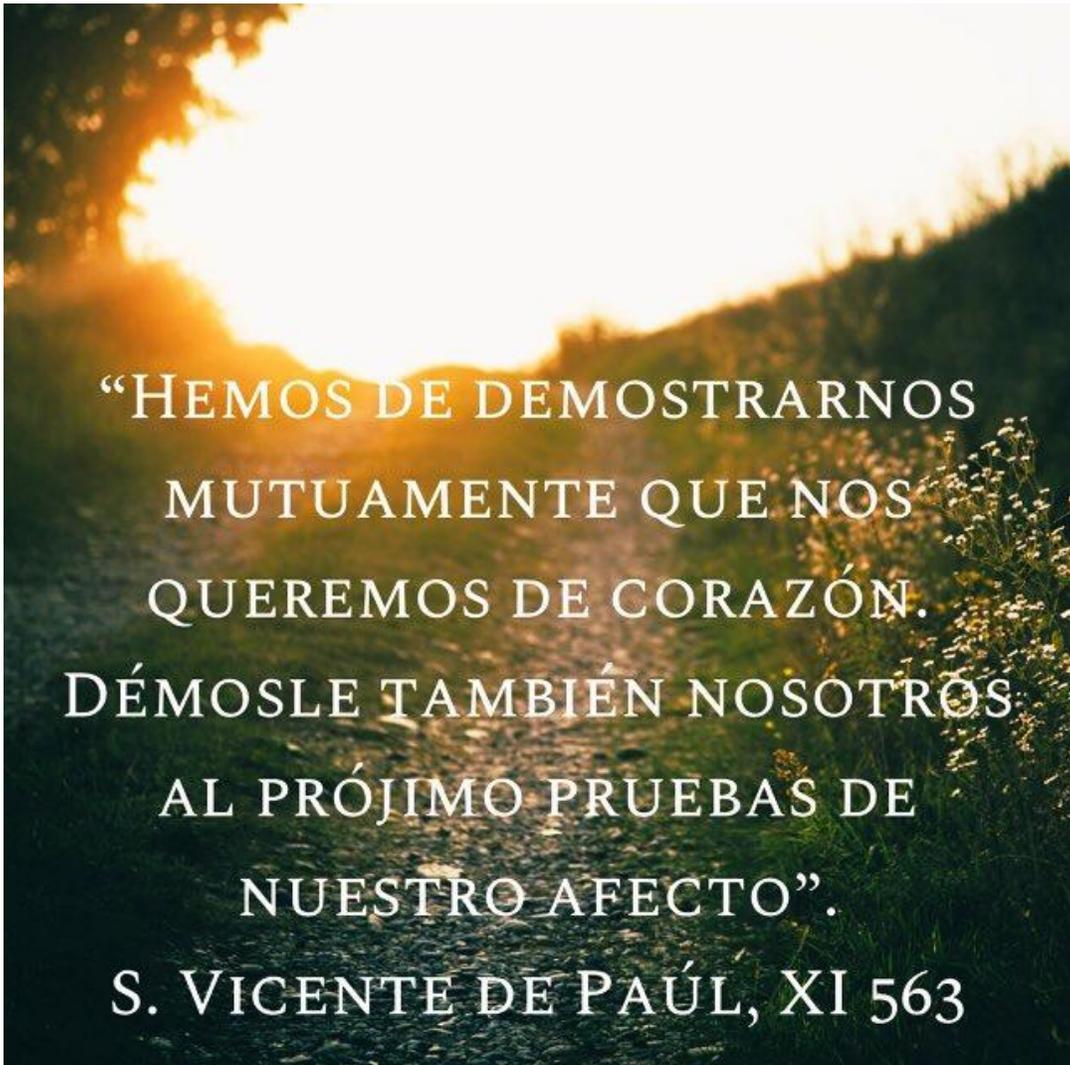
- ✓ Vicente de Paúl supo cultivar una sana amistad con varias personas de su entorno. Y me atrevo a afirmar que estas amistades no dejan de ser la mano de la Providencia en el camino de conversión de Vicente.
- ✓ Francisco de Sales, Juana de Chantal, Andrés Duval, Pedro de Berulle, son algunos de los nombres que marcan la experiencia de amistad en la vida de Vicente. Sin embargo, será la amistad con Luisa de Marillac, de la que tenemos testimonio en las correspondencias, la que dará frutos de evangelización y servicio a los pobres, hacia cuyo fin ambos se dirigían, en una colaboración mutua que se fue realmente fecunda.





- ✓ La amistad espiritual de Vicente con Luisa le enseñó muchas cosas que de otro modo no hubiera aprendido. Hay buenas razones para pensar que le sugirió de una manera práctica la relación que hay entre una amistad auténtica en comunidad y una evangelización de los pobres verdaderamente inspirada e inspiradora.
- ✓ En un texto, que sería el proyecto de las Reglas Comunes, de 1965, Vicente escribía:

“El amor fraterno debe estar presente siempre entre nosotros, así como la unión en la santidad; debemos cultivar ambos en todo tiempo y manera. Por ello nos trataremos con sumo respeto como ‘amigos que se quieren bien’ viviendo en comunidad”.
(SVP en Codex Sarzana)



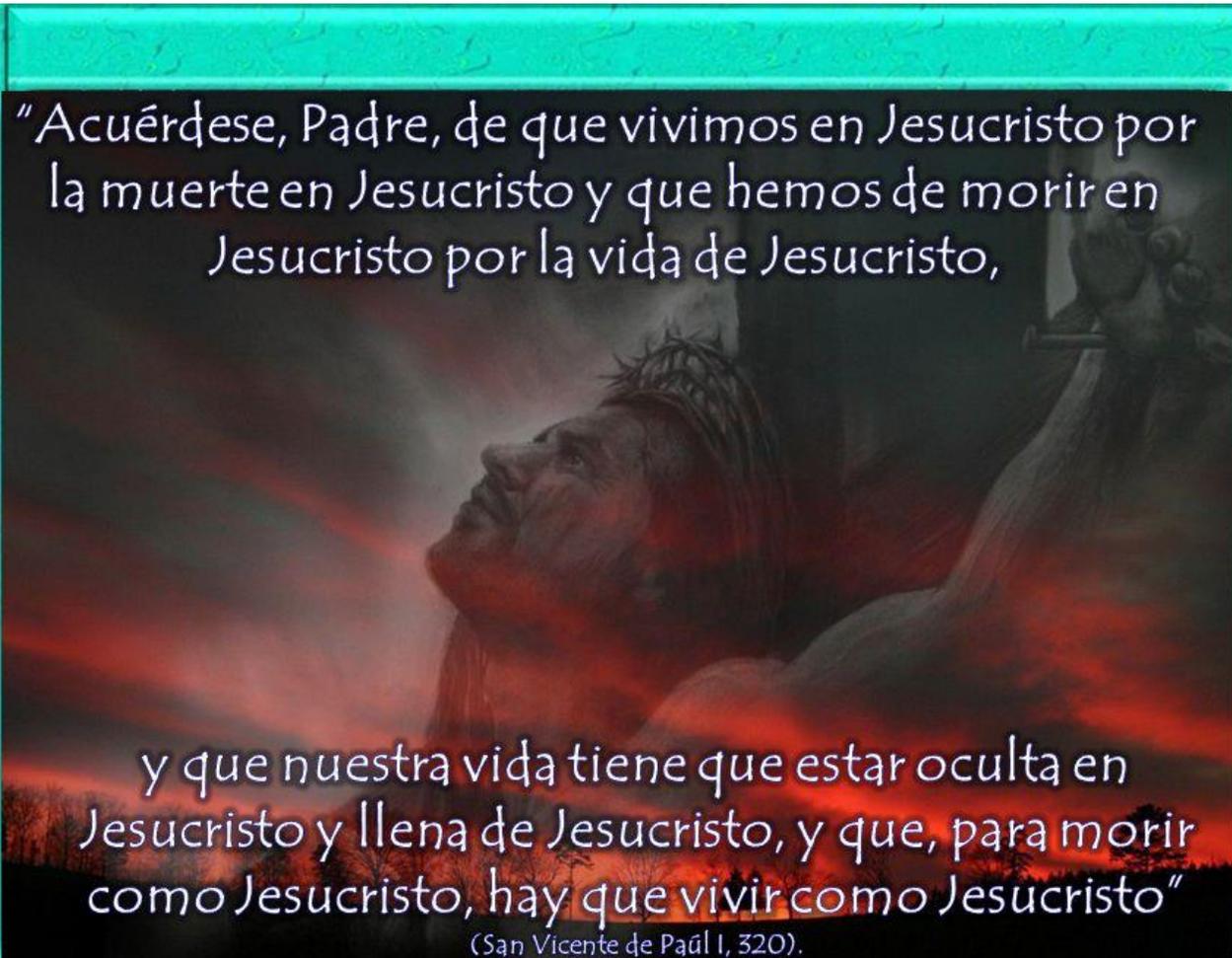
“HEMOS DE DEMOSTRARNOS
MUTUAMENTE QUE NOS
QUEREMOS DE CORAZÓN.
DÉMOSELE TAMBIÉN NOSOTROS
AL PRÓJIMO PRUEBAS DE
NUESTRO AFECTO”.

S. VICENTE DE PAÚL, XI 563

III. El Cristo de S. Vicente

- ✓ La vida cristiana es la historia de los **encuentros con Cristo**. Este se puede dar a partir un **encuentro transformante que lleva a la conversión inmediata de la persona, o también a partir de “encuentros” que desencadenan otros**. El caso de Vicente de Paúl ha sido este último. En sus primeros años de sacerdocio en vez de buscar a Cristo se buscó a sí mismo, entonces el Señor salió a buscarlo y a partir de aquellos encuentros se le fue revelando presente en el pobre. Así empezó a conocer profundamente a Cristo, y su vida egoísta se transformó en una vida **crístocéntrica**.





"Acuérdense, Padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo,

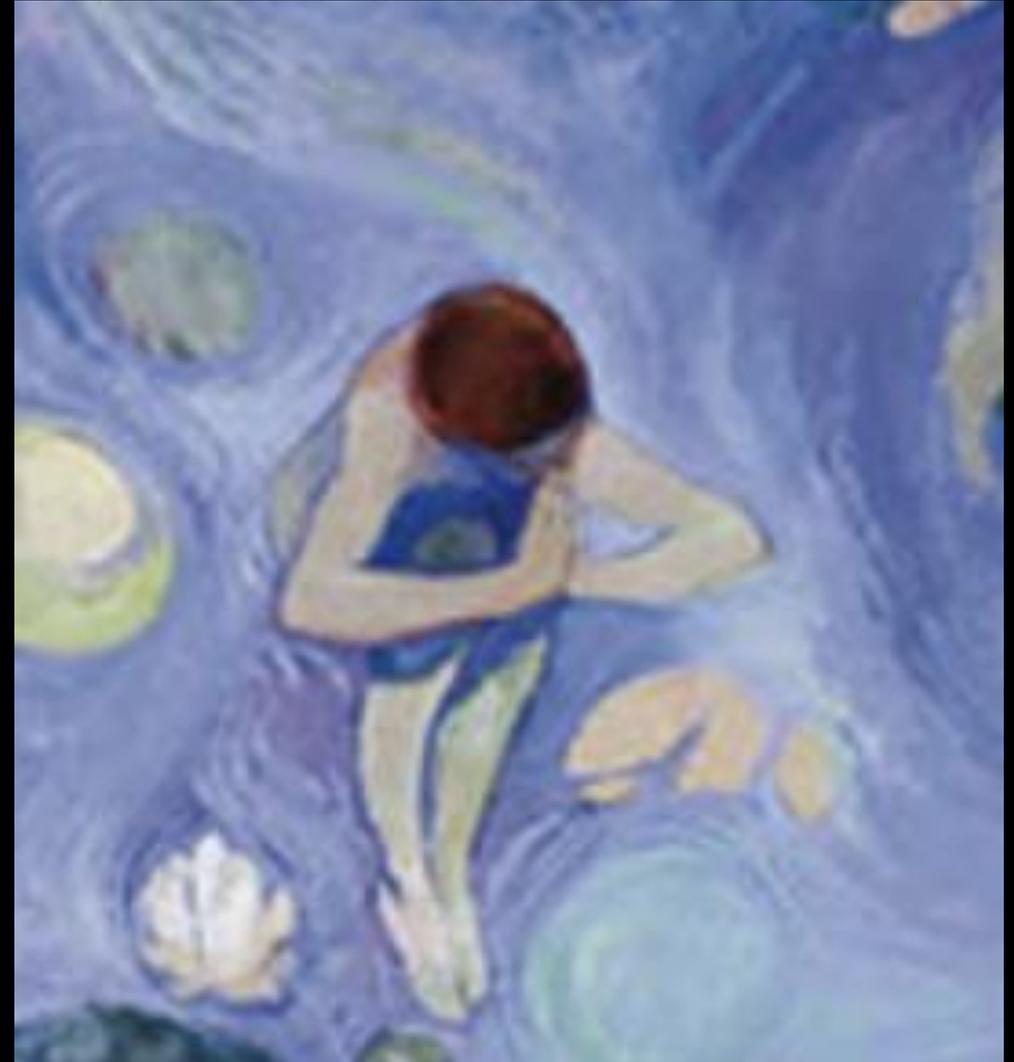
y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo"

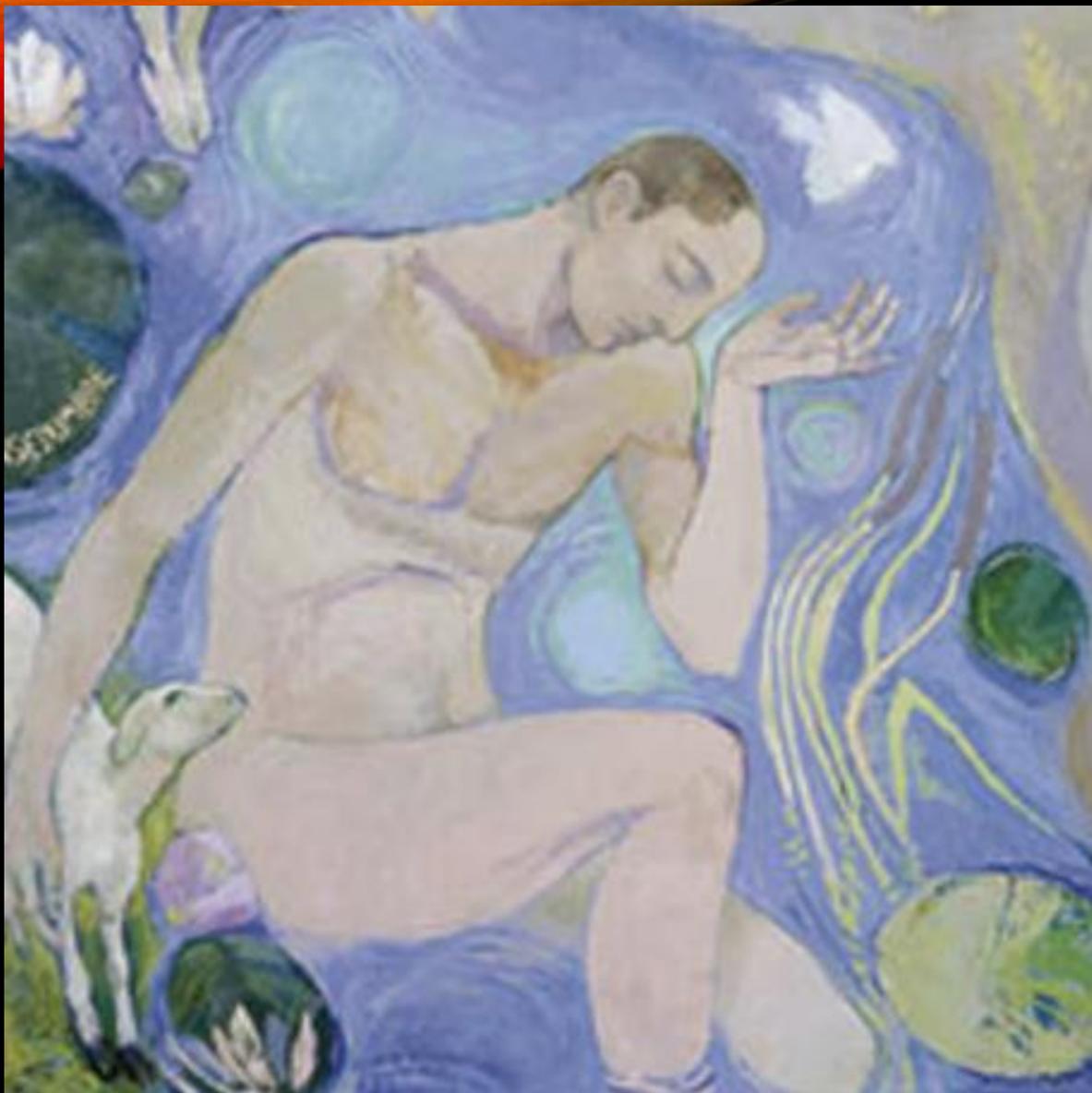
(San Vicente de Paúl I, 320).

a) Adorador del Padre

- ✓ **La adoración es la respuesta al amor de Dios.** En Jesucristo, Dios hecho hombre, esta dimensión de nuestra humanidad se vuelve modelo a imitar. Así vemos que S. Vicente contempla a Cristo como el “adorador del Padre”.
- ✓ **Jesucristo, porque es “adorador del Padre” es también cumplidor de la voluntad del Padre:**

«El Hijo de Dios no hizo otra cosa en la tierra más que la voluntad del Padre; siguió en toda su vida las reglas de su divino Padre porque las sabía antes de venir al mundo y se ofreció a venir para cumplirlas. Y las observó perfectamente en todas las cosas, pues no hizo nunca más que lo que sabía que era conforme a ellas y lo que era agradable a Dios».





✓ Vicente, al contemplar a Cristo, **“adorador del Padre” y “cumplidor de su voluntad”**, entra en ese círculo de amor y adoración que sustenta su vida apostólica.

✓ Con toda certeza podemos afirmar, por eso, que **la caridad ardiente con que Vicente de Paúl amaba a los hombres, especialmente a los más pobres, era una extensión del amor sublime con que amaba a Dios.**

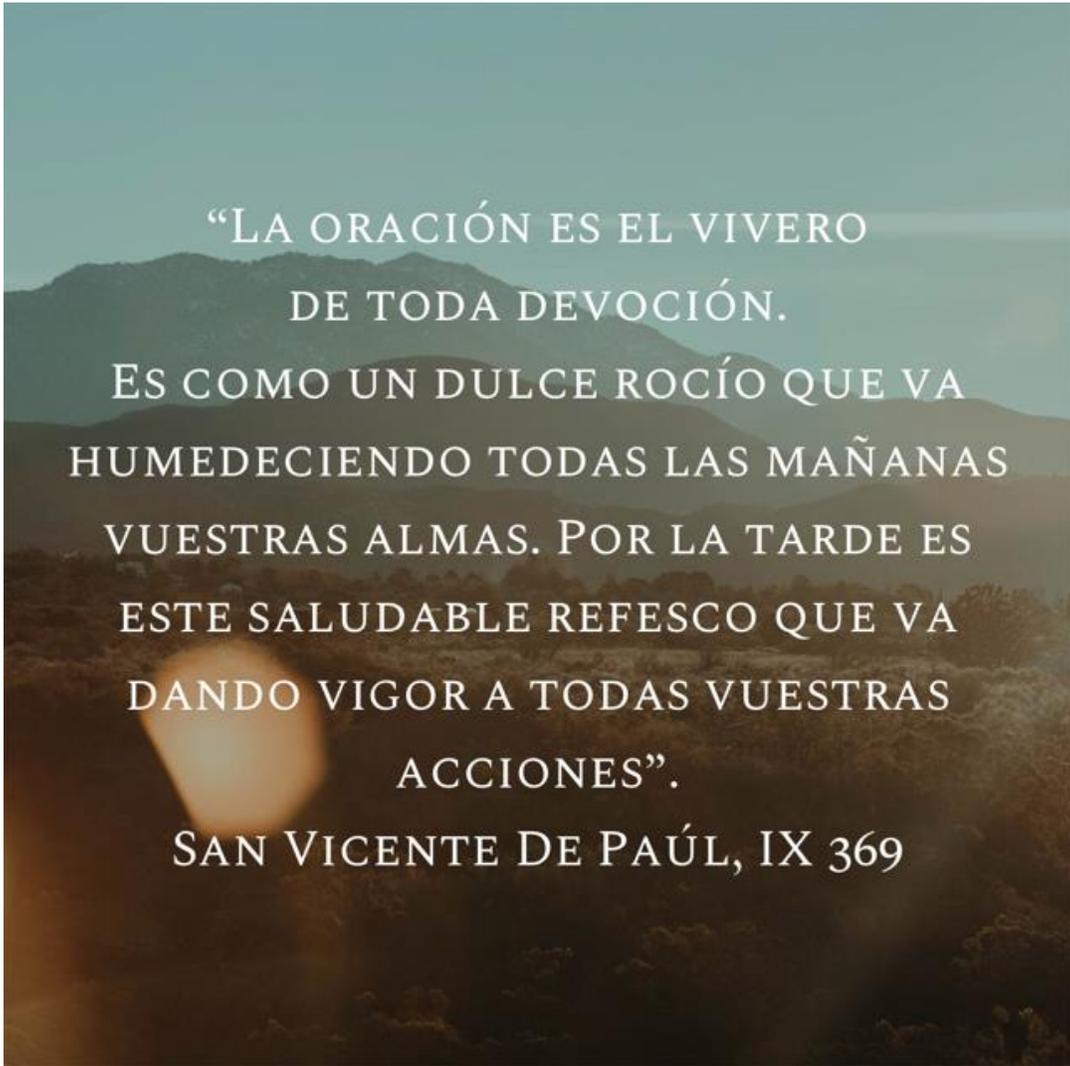
“Supliquemos a Nuestro Señor que nos ate a todos con su santo amor, para que lo amemos todos juntos solo a Él, con todas nuestras fuerzas, eternamente”.

(SVP III,355)

✓ Y es la oración la forma privilegiada para manifestar nuestra adoración. Y en la escuela de Vicente de Paúl estamos llamados a ser “peregrinos en la oración para llegar a ser peregrinos en la caridad” – contemplativos en la acción.

✓ Vicente en sus correspondencias y conferencias habla en muchas ocasiones sobre la oración, en esta ocasión quiero traer a dos frases del santo de la caridad que nos animará a seguir cultivando nuestro seguimiento de Cristo, contemplándolo como “Adorador del Padre”





“LA ORACIÓN ES EL VIVERO
DE TODA DEVOCIÓN.

ES COMO UN DULCE ROCÍO QUE VA
HUMEDECIENDO TODAS LAS MAÑANAS
VUESTRAS ALMAS. POR LA TARDE ES
ESTE SALUDABLE REFESCO QUE VA
DANDO VIGOR A TODAS VUESTRAS
ACCIONES”.

SAN VICENTE DE PAÚL, IX 369



“LA ORACIÓN ES EL VESTIDO DEL
ALMA. SI LA HACEN BIEN, TENDRÁN EL
HERMOSO ROPAJE DE LA CARIDAD”.

SAN VICENTE DE PAÚL, IX IIII7

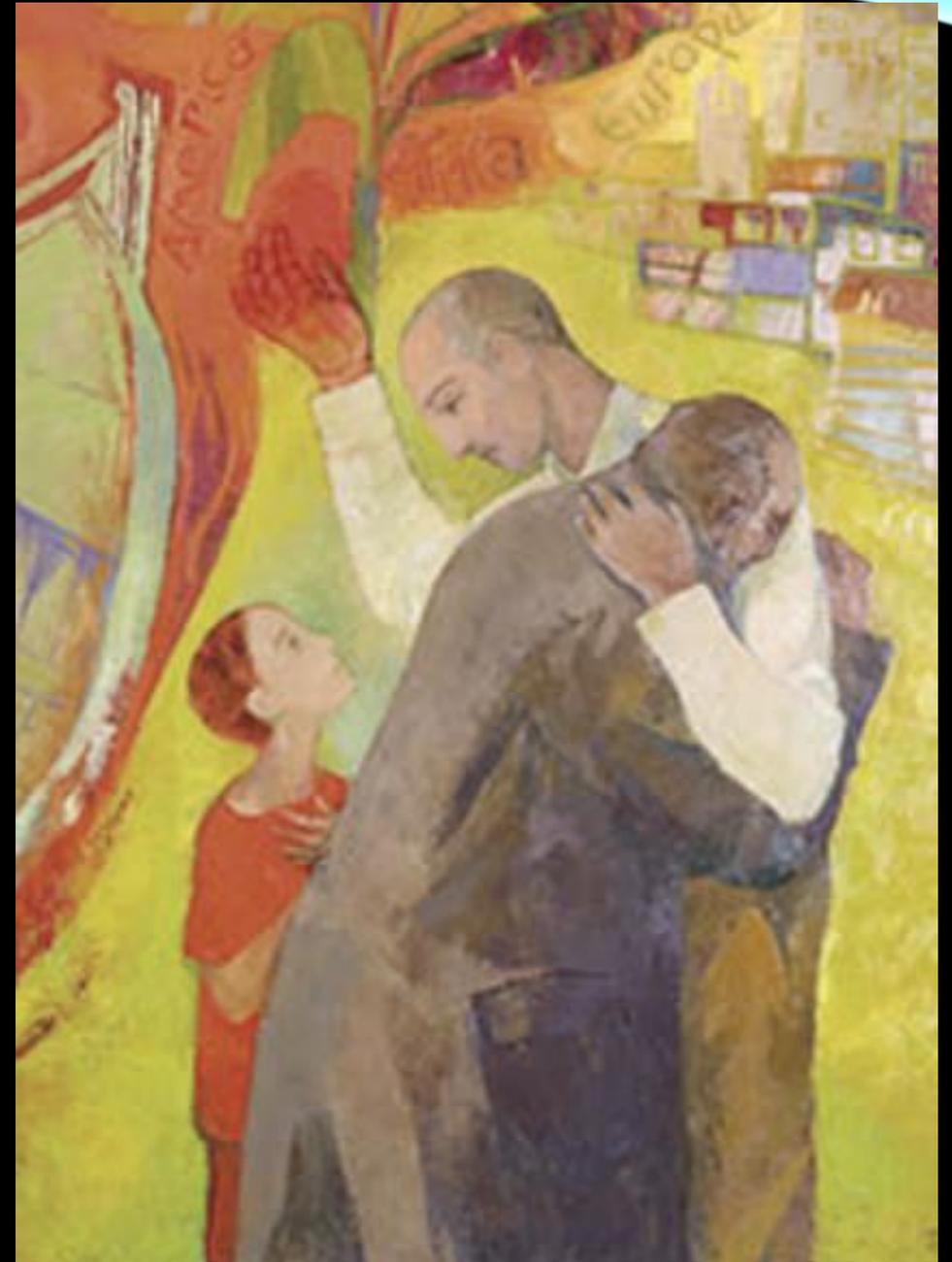
b) Servidor de su designio de

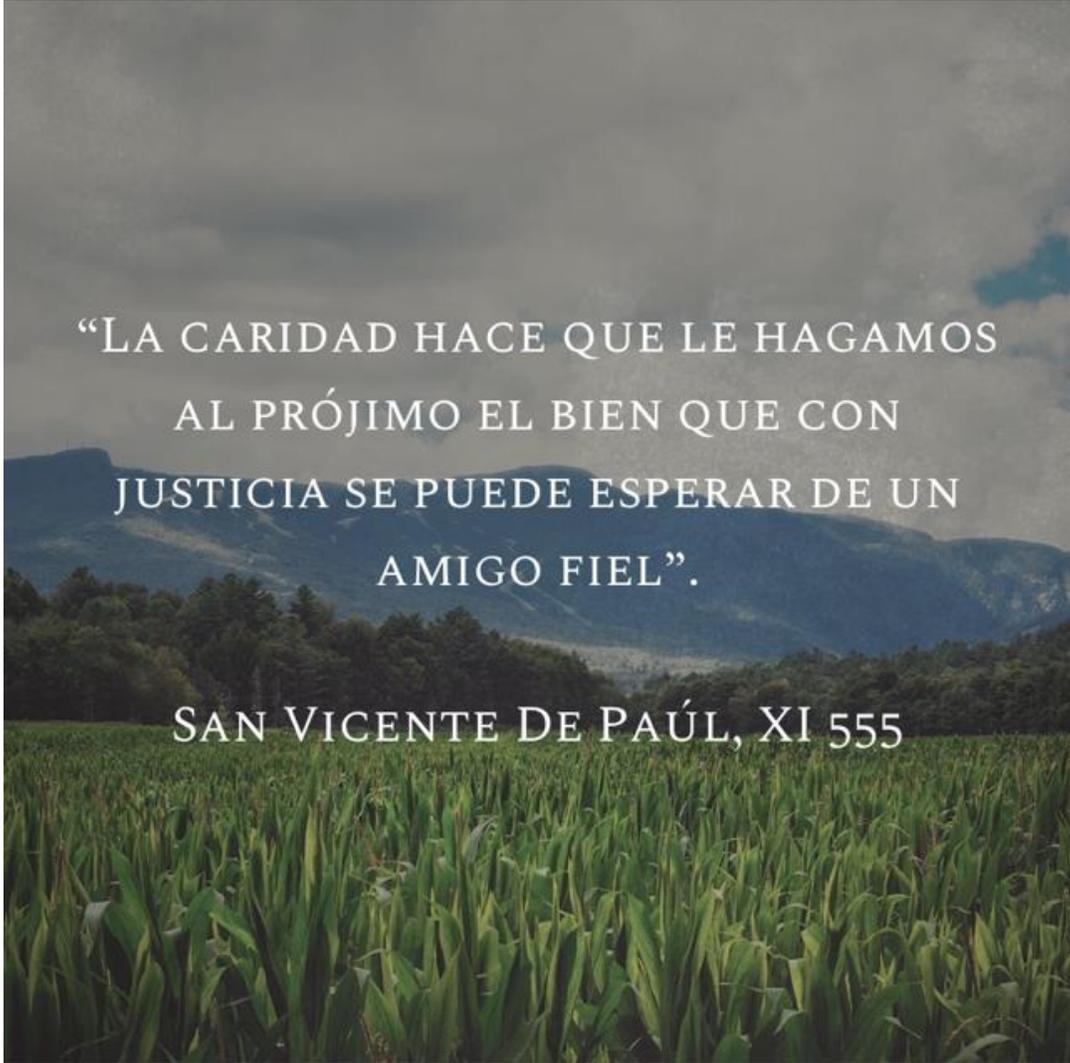


✓ Cristo desde el altar de la cruz ofreció el mayor servicio a la humanidad. Entregando su vida se constituye en “pontífice” entre Dios y los hombres. Este servicio que alcanza su punto máximo en su entrega en la cruz, se ha realizado a través de la *kénosis*.

✓ La carta a los Filipense, en el capítulo 2, nos ofrece el antiguo himno donde podemos contemplar “la humillación” de Cristo, servidor del designio de amor del Padre y por lo tanto, servidor de la humanidad.

- ✓ El servicio al designio del amor de Dios también es una respuesta al Dios que nos amó primero. Y Vicente insiste en que este servicio debe hacerse cumpliendo con todas las demandas de justicia, pero agregando la nota afectiva de hacerlo como quien ayuda a un amigo.
- ✓ Esta acotación de Vicente de Paúl nos ayuda a profundizar nuestra relación con el Dios – Amigo y a su vez a humanizar nuestro servicio. Es una invitación a poner el corazón para recibir el amor de Dios que luego se expresará en el amor – servicio al prójimo.





“LA CARIDAD HACE QUE LE HAGAMOS
AL PRÓJIMO EL BIEN QUE CON
JUSTICIA SE PUEDE ESPERAR DE UN
AMIGO FIEL”.

SAN VICENTE DE PAÚL, XI 555

“LE DOY MIL MILLONES DE GRACIAS
POR EL PRECIOSO REGALO QUE ME HA
ENVIADO, SEÑORITA, Y LE PIDO A DIOS
QUE SEA ÉL SU ÚNICA RECOMPENSA Y
ME HAGA A MI DIGNO DE MERECELA
POR LOS SERVICIOS QUE ESTOY
OBLIGADO A DEVOLVERLE”.

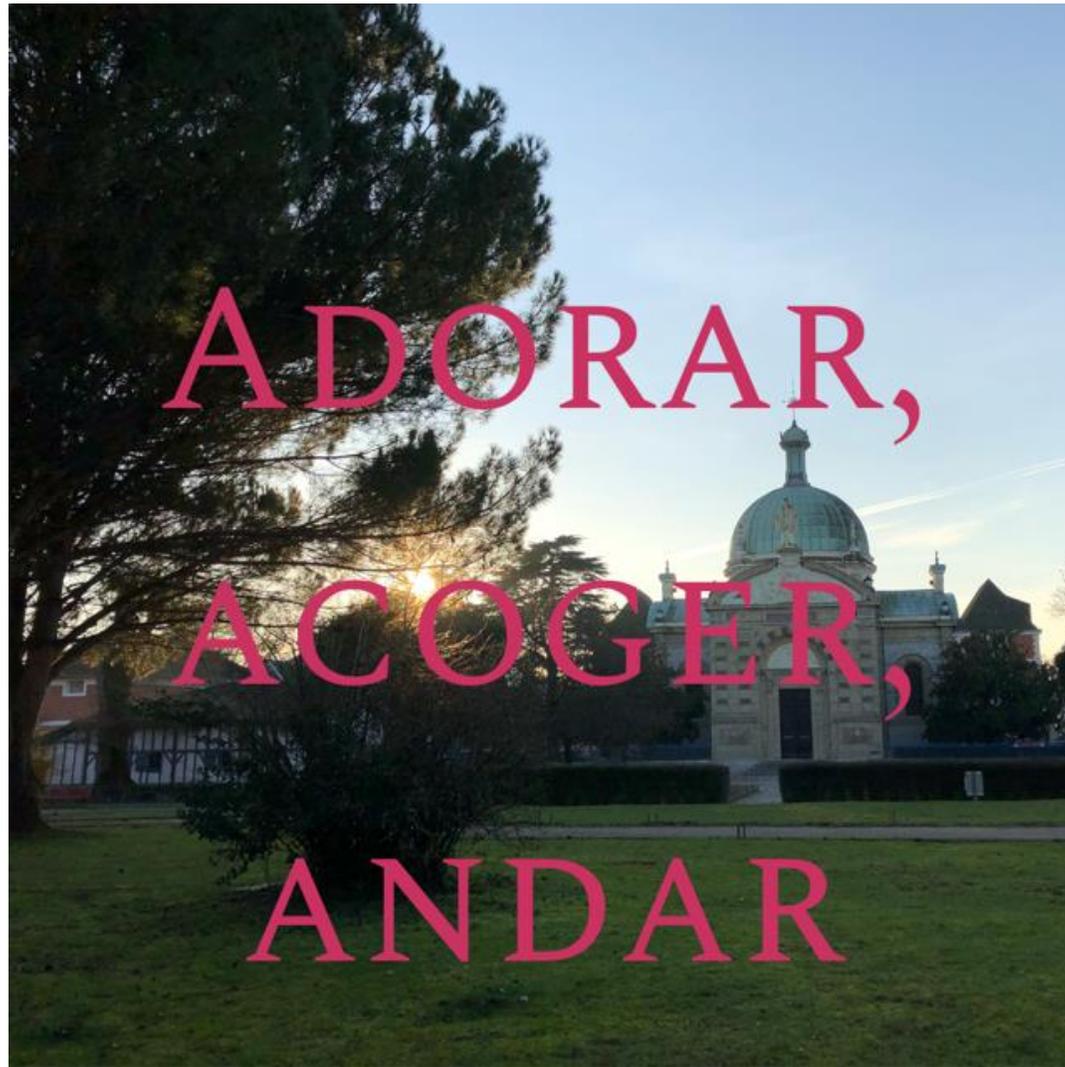
SAN VICENTE DE PAÚL, I 136



Contemplativo en la acción y apóstol en la oración (CC. CM 42)

Lucas ^{10,38} Yendo todos de camino, **entró** a un pueblo; y una mujer, llamada Marta, **le recibió** en su casa. ¹⁵ Tenía ésta una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, **escuchaba** su Palabra, ⁴⁰ mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude». ⁴¹ Le respondió el Señor: «Marta, Marta, **te preocupas y te agitas por muchas cosas;** ⁴² **y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada».**





ADORAR,

ACOGER,

ANDAR

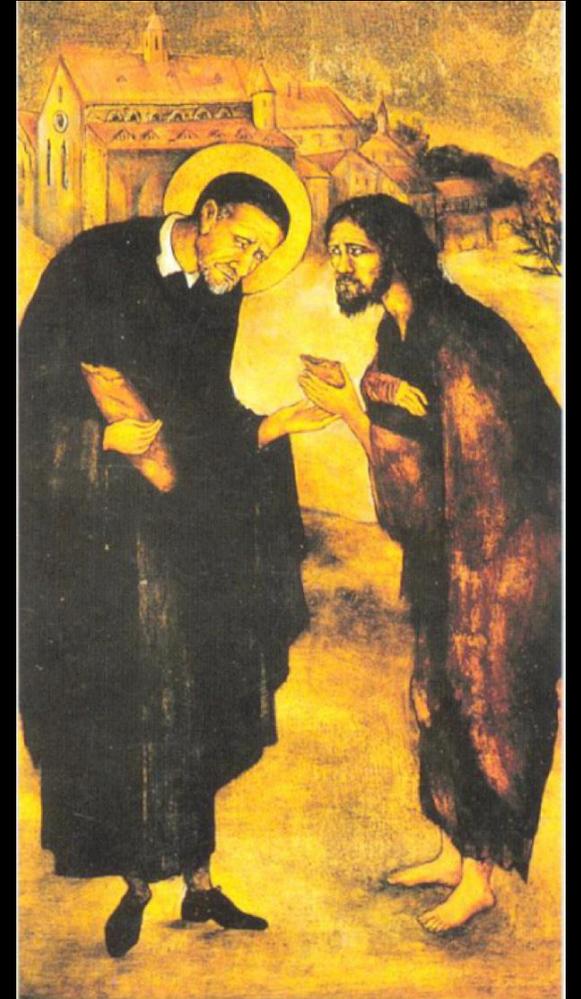
ADORAR

- “Ponerse ante el Señor, con respeto y calma en el silencio, dejándole a Él el protagonismo, abandonándose fielmente”.
- “El que reza de este modo no puede estar, por así decirlo contaminado, y comienza a ser con los demás como es el Señor con él, más misericordioso”



ACOGER

- “No es sólo acoger a la gente, sino estar dispuestos a hacerlo siempre, estar más disponibles para los demás (...) comprender que el mundo no es mi propiedad privada (...) el que acoge renuncia al yo y deja entrar en su vida el tú y el nosotros”.
- El que acoge es una auténtica persona de Iglesia, ya que “la Iglesia es madre y una madre acoge y acompaña”.



ANDAR

- “El Amor es dinámico, el que ama no está en el sofá esperando que el mundo cambie a mejor”.
- “Por tanto nuestra vocación es andar (...) por toda la tierra a **inflamar los corazones de los hombres**”.



Fuentes consultadas:

- J.F. Chento en <https://famvin.org/es/2015/05/12/amistad-y-evangelizacion-en-la-tradicion-vicenciana/>
- L. Mezzadri, *Peregrinos en la oración, peregrinos en la caridad. Tras las huellas de San Vicente*, Salamanca, CEME, 2001
- A. Motto, *La moral de virtudes en S. Vicente de Paúl*, Salamanca, CEME, 2010
- F. Quintano en <http://vincentians.com/es/el-cristo-vicenciano/>